

## EL LIBRO LOS SABERES MÉDICOS EN "LA CELESTINA" DE D. FÉLIX JULIÁN MARTÍN-ARAGÓN ADRADA

### COMENTADO DE PEDRO VELASCO RAMOS

Las gentes de La Puebla de Montalbán se han interesado siempre por todo lo que se refiere a Fernando de Rojas, su más ilustre personaje y a su genial obra "La Celestina, así comienza el prólogo de D. Primitivo de la Quintana de la obra" Los Saberes Médicos en la Celestina" de otro ilustre pueblano D. Félix Julián Martín-Aragón Adrada y continúa diciendo el prólogo que reconoce la inmensa labor llevada a cabo por D. Julián, como habitualmente se le conoce en La Puebla, "Todo movimiento popular (se refiere el prologuista a la relación entre La Puebla y Rojas) necesita tener hombres que lo encaucen y, o promuevan con su palabra o con sus escritos y ese es el caso de D. Julián, prestigioso profesional de la medicina, alcalde de La Puebla, cronista oficial de la villa, durante muchos años; ha sido el incansable promotor de actos y actividades culturales en las que se pusieron de manifiesto los tesoros artísticos y monumentales de La Puebla y en especial los referidos a sus hijos más ilustres

Es D. Julián a juicio del prologuista, "un ejemplo típico de médico humanista que impulsado por la curiosidad y vocación, ha investigado y buceado en archivos y bibliotecas para recopilar datos sobre los más diversos temas de La Puebla y de la Celestina y como médico se asoma cada día al misterio de la naturaleza, conjuntando con su trascendencia en el ser humano donde se aposenta los más diversos problemas, preguntas y ansiedades". Esa trascendencia que también supo reflejar en su obra y en sus personajes el bachiller de La Puebla Fernando de Rojas. Pasamos sin más dilación al análisis de su obra: "Los Saberes Médicos en La Celestina" que constituyó su tesis doctoral y con la que obtuvo la calificación de sobresaliente cum laude. Manifiesta D. Julián la dificultad que representa añadir algo nuevo a la extensa bibliografía sobre la Celestina y lo hace con estas palabras: "Sí pues tan honda ha sido la conmoción humana que la tragicomedia de Rojas ha suscitado, no es de extrañar que la bibliografía sobre la Celestina y su autor alcance actualmente proporciones ingentes, tanto y tan variado, tan excelente, la más de las veces, es lo que se ha escrito y pronunciado sobre el bachiller y su obra, que cuesta no poco esfuerzo añadir algo nuevo o por lo menos interesante a cerca de los mismos. En efecto es corriente que a primera vista y ante tan extraordinaria bibliografía, se adquiera la firme impresión de que todos los campos de la obra han sido ya roturados y cultivados, y hasta para muchos de ellos con carácter exhaustivo"; pero supo el autor de este trabajo encontrar entre tanta producción bibliográfica, el resquicio para su obra: Los Saberes Médicos en la Celestina, encontrando en su lectura materia suficiente para componer la obra que comentamos agrupando estos "Saberes" en tres grandes apartados o capítulos: antropológicos, patológicos y terapéuticos. Entresacamos las lecciones de anatomía expuestas por F. Rojas en las descripciones que hacen los personajes del hombre y la mujer, y en especial el de la mujer por ser más prolijo. En ambos retratos resulta admirable la adecuación del conjunto a los personajes en un todo armónico y perfecto como si hubiese pretendido elevarlos a la categoría de modelos.

Para el hombre dice: refiriéndose a Calixto, "Ha de tener hermosura, gracia, grandeza de miembros, fuerza ligereza, y con las siguientes cualidades que deben acompañar al aspecto físico: gracias dos mil, en franqueza Alejandro; en esfuerzo, Héctor; gesto de un rey, gracioso, alegre, jamás reine en él la tristeza; noble de Sangre, gran justador, fuerza y esfuerzo, presencia y facciones, disposición, desenvoltura; todo junto semeja un ángel del cielo".

El propio Calixto se encarga de decirnos como ha de ser la perfecta mujer, el ideal femenino representado por Melibea: "Sus cabellos madejas de oro delgado; los ojos verdes, rasgados; las pestañas largas; las cejas delgadas y alzadas; las narices, mediana; las bocas, pequeña; los dientes, menudos y blancos; los labios, colorados y gordezuelos; el torno del rostro, poco más luengo que redondo; el pecho, alto; la tez, lisa y lustrosa; el cuerpo suyo oscurece la nieve; la color mezclada; las manos,

pequeñas, en mediana manera de dulce carne acompañadas; los dedos, largos; las uñas largas y coloreadas; aquella proporción que ver no puedo, no sin duda por el bulto de fuera, juzgo incomparablemente ser mejor que entre las diosas"

Estas descripciones del hombre y la mujer representan un insuperable retrato diseñados por el pincel de un artista del renacimiento, La vida, las pasiones, la vejez, la discreción, la prudencia, la experiencia y la muerte forman parte de este primer bloque con abundantes ejemplos en cada una de las facetas del ser humano.

En el segundo apartado del libro dedicado a la Patología D. Julián realiza un estudio pormenorizado sobre el tema de la enfermedad esta palabra está contenida catorce veces en la obra y la palabra mal o males hasta cuarenta y seis veces y no menos de trece la palabra enfermo, con todo ello podemos hacernos una idea de cómo vio, vivió el posible enfermar, un artista del siglo XV un hombre de la categoría de Fernando de Rojas. El concepto de enfermedad que tenía Rojas en el tiempo en que escribe La Celestina nos vendría dado por estas frase que pone en boca de Calixto: "¿Cómo sentirá la armonía aquel que consigo está discordes?" nos da a entender que para el bachiller, la enfermedad es un modo de vivir disarmonico.

¿Y el amor? ¿Cómo entiende Fernando de Rojas la pasión amorosa y en especial esos locos amores y esos enamorados para los cuales escribe su obra? Y cuya elocuente definición pone en boca de la experta en amores, la Celestina: "Amor, es un dulce fuego escondido, una agradable llaga, un sabroso veneno, una dulce amargura, una deleitable dolencia, un alegre tormento, una dulce y fiera herida, una blanda muerte".

No cabe duda que F. Rojas conocía lo que es el amor, y su definición resulta, aun hoy, de plena actualidad y vigencia, tanto así que cualquiera en pleno siglo XXI aceptaría como vigente y actual aquella definición dada ya hace más de cinco siglos, por la gran maestra en el arte de amar.

En este repaso de la obra de la Celestina a través de la obra de D. Julián, llama poderosamente la atención los conocimientos médicos que posee el autor de la Celestina y que pone de manifiesto por medio de los personajes de su obra que una y otra vez se refieren a la enfermedad con criterios que consideraríamos propios de profesionales de la medicina, sin olvidarnos que el autor, es un jurista, que vivió en el siglo XV y el concepto de enfermedad, de la salud y el conocimiento del cuerpo humano, no era el mismo que en la actualidad, recordemos para abundar un poco más en ello, lo ocurrido a Miguel Servet, (1511-1553) y sus descubrimientos sobre la circulación de la sangre que le llevaron ante el tribunal de la inquisición. Veamos lo que manifiestan los personajes en la obra de Rojas: por una parte el sentido teológico de la enfermedad, la eficacia de la oración curativa y de las reliquias de los santos, puestos de manifiesto por Celestina cuando demanda una oración de Santa

